

EDICIÓN IMPRESA - SANIDAD

La diabetes tipo 2 aumenta en Nueva York al doble de velocidad que en el resto del mundo

N.R.C.

MADRID. Imagínese que alguien llama a su puerta y le asalta con preguntas del tipo: ¿cómo tiene hoy la glucosa?, ¿hace ejercicio físico regular?, ¿come bien? o ¿se ha tomado su medicación? En Nueva York esas visitas no están tan lejos de ser una realidad para las miles de personas diabéticas que pueblan la ciudad.

En la «capital del mundo» se ha desatado una auténtica epidemia de diabetes tipo 2 y las autoridades sanitarias están dispuestas a detenerla. Las últimas estimaciones aseguran que hay más de 800.000 adultos diabéticos y los casos aumentan al doble de velocidad que en el resto del mundo. La presencia de esta enfermedad, relacionada directamente con la obesidad, es incluso mayor que en otras ciudades estadounidenses, con un porcentaje de afectados que triplica la media de Estados Unidos.

Las cifras no han dejado indiferentes a los responsables sanitarios de Nueva York, decididos a tomar medidas para atajar cuanto antes la epidemia. El plan puesto en marcha prevé monitorizar los niveles de azúcar en sangre de los ciudadanos con diabetes. Es la primera vez que un gobierno en los Estados Unidos utiliza tácticas habituales en el manejo de epidemias y enfermedades infecciosas para frenar un problema crónico.

No se irá casa por casa para conocer los niveles de azúcar de cada enfermo, pero casi. El Ayuntamiento de Nueva York pedirá a los laboratorios que informen de los resultados de los análisis de azúcar directamente al departamento de salud, cuando los pacientes se hagan sus revisiones anuales. Esa información se utilizará para verificar la calidad y seguimiento de los tratamientos. Las autoridades municipales prevén también llamar la atención a los médicos y a sus pacientes cuando los niveles de glucosa empiecen a descontrolarse.

Como una enfermedad contagiosa

Medidas sanitarias, como encarcelar a enfermos de tuberculosis que no seguían el tratamiento y ponían en riesgo a otros ciudadanos, ya no extrañan en Estados Unidos. Pero nadie se había atrevido a poner en marcha planes tan agresivos para combatir un problema que no es contagioso ni entraña riesgos para terceros.

Como era de esperar, la decisión no ha convencido a todos los ciudadanos que claman contra un plan intervencionista y en contra de la confidencialidad de los datos de los enfermos. Los responsables sanitarios aseguran que sólo quieren valorar si los diabéticos están controlando su enfermedad y cuál es la calidad de su asistencia.